

Precios de Suscripción

Elche, dos meses . . . 0'25 pts.

Fuera, trimestre. . . 0'50 „

Número suelto 5 céntimos

LA RAZÓN

Redacción y Administración

Calle Alvado, núm. 19

Anuncios á precios económicos

CULTURA • ÓRGANO DE LA JUVENTUD REPUBLICANA • TRABAJO

No se devuelven los originales

De cada artículo será responsable su autor

Toda la correspondencia al Administrador

Joaquín Costa

El 8 de Febrero de 1911 espiraba en Graus, Joaquin Costa: allá, en el pequeño pueblo que construyó sus casas en las faldas del Pirineo, huyendo de la comedia que en las grandes urbes se representa a diario, Costa buscó su retiro para laborar un día y otro por la redención de su patria; no huyó del mundanal ruido para gozar de una paz egoísta, no buscó en el ambiente sano de la montaña recuperar sus gastadas fuerzas, no intentó siquiera poner a contribución sus inmensos talentos publicando reclamos de sus obras en la prensa, dedicó toda su valía, toda aquella enciclopedia que albergaba su cabeza, a su patria, a nuestra amada España, y uno y otro día con voz potente, en sus discursos, con lenguaje sobrio, castizo, nervioso, en sus obras, expuso de relieve, cómo esta nuestra patria se desangra uno y otro día, cómo la anemia del cuerpo y del espíritu, va aniquilándole a pasos de gigante, cómo allá en las fronteras se nos considera con desdén, con lástima, como país decadente, como país moribundo, como señalaba con gesto imperioso, con ademán atlético, la podre que corroe a nuestros políticos, a nuestros gobernantes, y ante el cuadro tétrico que reseña en sus obras, ante las palabras igneas que pronuncia en sus discursos, ante aquel cuadro apocalíptico en que nos traza la España decadente, se apresura a indicar los remedios, y fluyen de su portentoso talento programas y planes en los que entra nuestra agricultura, señalándole derroteros distintos de los que se siguen, donde boceta y acaba después organizaciones agrícolas poderosas, de las que ha de surgir potentísimo nuestro crédito agrícola, y marca el rumbo que ha de seguir nuestra cultura, y pregona una y mil veces la necesidad de atender al maestro, de fomentar las escuelas rompiendo los moldes mezquinos que se siguen en la enseñanza primaria, y después, estudia nuestra expansión territorial y por todas partes, y en todo cuanto traza su vigorosa pluma o su verbo elocuentísimo, abre esperanzas al que lo escucha y al que lo lee.

Costa no podía vivir en el ambiente mezquino de unas Cortes; no podía aspirar la atmósfera ficticia, convencional de nuestros parlamentos; no podía aquel gran genio acomodar sus grandes ideas, sus cariños inmensos para la patria con la atmósfera amanerada de unas Cortes donde todo convenciona-

lismo tiene su forma, donde todo lo ideal, grandioso, encuentra un tibio aplauso que arranca la cortesía del talento, pero no la convicción; por eso Costa desdeñó la tribuna del parlamento y huyó a la montaña, al ideal pueblecito de Aragón, donde la naturaleza con sus vigores mostrábase cariñosa y alentaba aquel corazón de acero, aquella voluntad firmísima que supo desdeñar halagos para decir a todos verdades crudas que hacían fruncir el ceño a los más encopetados políticos.

Murió Costa: su cuerpo guárdase en Zaragoza, pero su espíritu está en todo pensamiento sano, en todo corazón generoso; únicamente yace olvidado de nuestros políticos al día, donde la idea de patria no es más que un escalón que utilizan para gozar de las delicias del presupuesto.

Nos unia a Costa amistad estrechísima que no se entibió con largas ausencias; una correspondencia continua sostenía con el inolvidable amigo, y cuantas obras, mal pergeñadas como mías, consultábalas con aquel hombre de ciencia. Dos meses antes de morir, con temblorosa mano, con caracteres apenas legibles, me escribió desde su retiro de Graus y en su carta no dejaba traslucir sus gastadas fuerzas.

Pensemos de continuo en aquel gran hombre; sírvannos sus obras como oración que elevamos uno y otro día en loor a la ciencia e inspirándonos en aquellos hermosos pensamientos, haremos más por Costa que pidiendo se le erijan monumentos.

Rafael Ramos

Ultima carta de Costa

Graus 25 Noviembre 1910

Querido amigo y condiscipulo Sr. Ramos: Bien entrada la noche llegan los automoviles del servicio público. Escribo dos líneas de acuse de recibo que creo llegarán al correo y tal vez podrá V. descifrarlas. Gracias a su diligencia tengo ya el libro. Escribo en una mecedora: excúseme.

He leído el interesantísimo sumario, indico mas bien. Ha hecho V. un señor libro. Es V. un formidable trabajador. Ya se lo he dicho alguna otra vez.

Quizás no tarde mucho en abordar el libro en fuerza de su interés, haciendo de su lectura una excepción.

Mil gracias otra vez, querido Ramos, y hasta la primera.

Suyo obligado amigo

J. COSTA

CUESTIÓN DE ROPA

Escrito expresamente para LA RAZÓN

Tienen estos de ahora todo el sabor reciamente arcáico de aquellos días de la España feudal, de los señores de vida y de hacienda, de horca y pernada, conocida por sabrosos relatos de la época. Es este ambiente que hoy se respira el mismo que flota en esas pinturas extrañas y sombrías de los maestros famosos. Y hay, como en los antiguos días históricos, el mismo desasosiego en todos, igual inquietud ante la espera, parejos temores frente al mañana.

Son estos días muy castizos, netamente españoles. En ellos, en sus horas, palpita la vieja alma castellana, despótica, cruel, piadosa, revolucionaria y patriótica, todo ello en mescolanza incomprensible, alentadora de un Cortés, un Duque de Alba, un Torquemada, una Santa Teresa, un Empeñonado... Es la vieja historia de España, que revive un instante, con todos sus nobles prestigios arcáicos, un poco sombría...

Nada ha cambiado. Todo sigue tan cabal como antaño. Si se advierte alguna mudanza en tal ó cual cosa y parece como que se goza de mas amplitud espiritual, ello no mas son engaños de las apariencias. El traje que se viste ahora no es, de juro, el atavío de nuestros nobles abuelos. Las costumbres también son otras y otros los usos. Pero bajo el traje de ahora, de corte irreprochable, bajo la apariencia de deshildalgamiento, se oculta la vieja alma castellana, despótica, cruel, de aventurero y de inquisidor. Si el decorado no es el mismo y si los personajes no son iguales a los que conocieron y reverenciaron nuestros abuelos, el espíritu que los mueve y la sangre que los anima son idénticos. Los siglos, el transcurso de los años, solo hicieron huella en la indumentaria. Para hacer moderna la historia antigua bastaría solo con cambiar algunos nombres y borrar algunas fechas.

El espíritu no se modifica. Si no hay un Cortés, es porque no existe una América donde correr aventuras. Si hoy no vive un Duque de Alba, es porque no hay un Flandes. Si no existe un Torquemada, es porque no existe la Inquisición... Pero de todo hay, y en abundancia, aun cuando no se vea, aunque se ignore. Las apariencias no significan nada. Oculta en un espiritual elegante a la moderna, tal vez late el alma de los antiguos señores, aventu-

ros, bandidos, violadores. Las costumbres, los usos y los trajes son los que se han modernizado...

Gustavo Vivero

Hay que educar

Loable tarea se ha impuesto la Juventud Republicana de Ilice, al publicar un periódico en el que se predica la buena doctrina, en el que huyendo del insulto personal y grosero trata de defenderse una idea, un credo, un culto.

Para ese fin es necesario educar. Precisamente en estos días se vá a conmemorar, la inolvidable fecha del 11 de Febrero, y siempre que ese día llega, una idea fija viene a obsesionarme y casi a ser una pesadilla que no me abandona durante un momento.

Cuando ese aniversario se celebra, no ceso de preguntarme a mi mismo. ¿Cómo con hombres de talento tan eminentes, y de honradez tan acrisolada como Pi y Margall, Salmeron, Figueras, Castelar, García Ruiz, Cervera, Palanca, Carvajal, Sorni, Prefumo, Suñer, Benot, Gil Berjes y tantos otros honradísimos ciudadanos, vino abajo y no pudo subsistir?

Y no encuentro otra contestación, otra respuesta a mi pregunta, mas que esta: falta de educación republicana.

Los hombres de aquella época de hace cuarenta años, con Rivero a la cabeza, se ocuparon en predicar derechos; solo derechos, y olvidaron el predicar, el inculcar en el ánimo del pueblo que es el que constituye la masa del partido, los deberes que el hombre tiene para con Dios, para con la sociedad, para el hombre mismo, para con la patria, para con el gobierno, para el respeto de las leyes. Y esta falta de instrucción y de respeto mutuo, mató toda buena iniciativa. E interin Pi y Margall, se ocupaba en dar vida a las leyes por él preconcebidas, los catalanes se sublevaban, iban a los cuarteles a predicar la insubordinación en la fuerza pública, salvaguardia del orden y defensa de la nación. Los malagueños, los sevillanos, los de Montilla y Canillas atacaban al gobierno constituido y atentaban contra la propiedad individual, quemando los registros, los archivos municipales, proclamando la anarquía, apaleando a los que como ellos no pensaban.

En Alcoy no se respetaba a la autoridad constituida, se la arrojaba por el balcón, se quiso imitar, en lo malo a la convención francesa, y se paseó clavada en una pica la cabeza del Jefe de la Guardia Civil.

Y estos desmanas, esas desobediencias, si no educamos al partido, a la masa, haciéndoles comprender los deberes antes que los derechos, harán imposible por siempre jamás, el advenimiento de la república.

Interin el republicano, no piense que su derecho empieza, allí donde termina su deber, se-

rá inútil todo cuanto se haga para traer su régimen, y desgraciadamente, aunque se confiese con dolor, hoy es amor del mismo modo que estábamos, y esta situación durará mientras no llegue un periodo de educación y de reforma.

Como sobre este asunto, hay muchísimo que decir, los jóvenes, los que tienen aspiraciones, la generación que viene, es la que debe trabajar y reformar, esa es la misión que debe imponerse la juventud republicana.

José M.^a Buck

El verdadero camino

Sin ánimo de influir en la sana política que desde hace algún tiempo elementos prestigiosos desarrollan en el hermoso pueblo de Elche; sin propósito siquiera de emitir juicios sobre su desenvolvimiento actual redacto estas líneas. Ellas, no más, tienen una causa y un fin muy distintos: aquella, el afecto entrañable que hacia Elche y los suyos siento; este, el propósito de dar mi opinión, aunque desautorizada por lo modesta, sobre un acontecimiento que ahí, seguramente, no pasaría desapercibido, sobre el hermoso «Manifiesto del partido de Conjuración republicano-socialista».

La lectura de sus brillantes páginas, llenas de sinceridad, inspiradas por los destellos de un glorioso ideal, produjo en mi espíritu emoción profunda. Nunca llegó a mis manos un programa en que tan clara y verdaderamente se hablase al pueblo. Poco lirismo en sus párrafos pero fortificante prosaísmo. Carece su esencia del fondo idealista de Platón, pero está profundamente marcado el sentimiento de Montesquieu y Rousseau, más adaptable al progreso social que el de aquel ilustre filósofo.

Cualquier mediano observador podrá descubrir entre líneas el futuro desarrollo de la Illice poderosa, de aquella soberbia ciudad que hace bastantes años preferió derramar su sangre que consentir sumisa las cesiones que, a título de gracia o lucrativo, hacían sus señores o príncipes. Es necesario que la historia se renueve por que los hechos muestran experiencia. Ya no son hoy, señores ni príncipes, los que pasan entre manos reales tan preciada joya, sino cuervos políticos que adormeciendo la ciudad consumen con los años el sabroso pasto, convirtiendo esa tierra risueña y alegre en valle de miserias y tristezas. La usura, manejada hasta hoy, por personalismos con fines mezquinos, ha sido el veneno lento que producía la muerte de la ciudad.

Por ello, me admira este nuevo programa: porque dejando a un lado los alardes revolucionarios impropios del momento: porque, sin abandonar el glorioso ideal que todos sustentamos, desatiende de momento la forma, pero no olvida la esencia. Es decir, ese programa no es un artificio, una falacia o una quimera que al cabo del tiempo, como otros muchos, llevará el desaliento a vuestras almas y la escasez de recursos necesarios a vuestros cuerpos. No es el programa que, por una bandera, os empuja al presidio, sino que os dignifica y os rehabilita económicamente, para que os estrechéis en la esencia, para que íntimamente unidos, a se nejanza del líquido que a baja presión es creador de la forma según el ambiente o medio, vosotros, poseyendo un espíritu liberal formaréis el vaso condensador de vuestras aspiraciones.

Illicitanos, hombres de alma noble y profundamente liberal, ser hombre independiente, en sentido económico, es ser hombre libre. Comprended bien, que en algunos casos, aunque por fortuna los heroísmos son muchos, la sublimidad del alma fué manchada por las imperiosas necesidades del cuerpo. No debéis consentir nunca que vuestras ideas, la más preciada joya del individuo, la libertad del pensamiento quede hipotecada a merced del pedazo de pan que

cautamente os acercaron personas que sollicitaban comprar vuestra fuerza, para luego, en no lejanas horas, sirviera de sosten falso para encumbrarles y emplearla en contra de vuestros intereses. Es de necesidad absoluta, de conveniencia imperiosa, destruir esa falsa leyenda de que las ideas liberales se cobijan en seres desgraciados que les falta la vida y claman contra lo existente.

Dad el mentis enérgico a esos que así os insultan y demostrad enseguida que a mayor cultura y a mayor bienestar en vez de disminuir vuestra causa gana innumerables prosélitos y que vosotros además del convencimiento práctico, habéis adquirido el convencimiento científico.

Hace algún tiempo, dijo brillantemente uno de los más ilustres jefes del republicanismo español, el más excelente de sus oradores, aunque mereciera censuras injustificadas su frase, que la esencia reviste más importancia que la forma. La frase es tan cierta y tan verdadera, que sin que signifique desdenar esta, estoy seguro que en la vida local pueden llevarse a la práctica las finalidades de vuestro programa, que se refieren al desarrollo económico-social de vuestro municipio, órgano supremo que localmente os rige. Feliz día sería aquel en que todos los pueblos de España, con independencia absoluta, hubieran realizado este programa de vuestro Comité que, en apariencia modesto, sin temor a error puedo firmemente asegurar es el más grande de todos.

Entonces, nuestro organismo se formaría como se formaron las grandes nacionalidades, familia, tribu, pueblo, provincia, estado, reunión de estados, etc. entonces la base sería sólida y la conexión entre todos los pueblos de España sería imposible destruirla.

Con sus «Cajas rurales», «Cooperativas de Consumo», «Escuelas neutras», «Casas baratas», «Pensiones para la vejez», etcétera, etc., con este programa enteramente económico-social, el alma nacional se condensaría bajo la gallarda bandera que supo detener la desbandada funesta de hombres que no encontraron calor en el suelo patrio, que por sus medios e ideas les distanciaba.

Este verdadero camino de la vida local ilicita no debe abandonarse un instante para no perder la ruta que nos conduce seguramente a puerto de salvación: nada mejor, que el día agosto y memorable del 11 de Febrero, para jurar de nuevo nuestra fé absoluta en este Manifiesto rebosante de sinceridad y para proclamar por doquier su virtualidad. Conságrense desde hoy, todas nuestras energías, a conseguir, que los hay, trabajadores infatigables que siembren por toda España semilla tan bienhechora y no tardar, tened confianza plena en cuanto digo, en recogerse el fecundante fruto de variados matices: progreso, libertad, alegría y bienestar.

Los autores del programa, esos paladines esforzados que pretenden salvar a Elche del marasmo en que yacía, esos varones preclaros de acrisolada honradez merecen bien de vosotros. Algún día, esos seres que reúnen las virtudes de acierto en su inteligencia, sinceridad en su sentimiento y firmeza en su voluntad gozarán del placer inmenso que proporciona la satisfacción del deber cumplido, sin duda ninguna el placer de los placeres.

Elche se vigoriza. La nube que empañaba su bello horizonte desaparece. Los espíritus que yacían postrados sacuden con energía a los vividores que extraían su sangre, y el programa republicano debe jurarse el día 11 de Febrero por todos los buenos illicitanos en lo íntimo de su conciencia, juramento único, verdadero, desprovisto de todo artificio externo.

J. Martínez Reus

Madrid.

El número próximo:

Directores de periódicos
J. PORCEL

Directores de periódicos

Baltasar Bernabeu

—«¡Diario de Valencia...!» «¡Laaa Verdad», de Murcia...!» ¡Ultimos telegramas...!

¿Verdad, lector, que conoces a este pobre hombre vendedor de periódicos? Pues este señor es el director (¿?) de «La Defensa». ¿Lo dudas? ¿No lo crees? Ténlo por cierto. Hace ya algún tiempo *desempeñó* dicho cargo. No ha publicado ningún artículo; no por falta de voluntad, sino de entendimiento.

Fácil es comprender que un periódico con un director de *bulto* publicase aquellos *reflejos* tan repugnantes e indignos. ¿Recuerdas, lector, aquel de la «Palomita de Lavapiés»? Fijate bien, *Palomita* en sentido irónico, sarcástico, y de Lavapiés, en señal de que en dicho punto, en Madrid, abunda con exceso la prostitución. ¿Qué daño les hizo esa mujer, ni qué actos de deshonestidad ha hecho desde que habita en Elche? Ninguno. Solo por odio a otra persona, se le injuriaba.

Todos sabéis que por una cuestión habida entre «España Nueva» y «A B C», el director de este último diario, Sr. Luca de Tena, interrogó a todos los directores de periódicos de Madrid, y todos estaban de acuerdo en que los artículos o sueltos que no llevasen firma eran de la responsabilidad del director.

¿Cómo vamos a hacer responsable al Sr. Bernabeu de todas las inmundicias publicadas en «La Defensa», periódico jaimista?

Responsables son aquellos que pudiendo hacer un periódico decente, y defender sus ideas con nobleza, más o menos equivocadas pero sus ideas al fin, dejaron que se convirtiera en portavoz del insulto y de la injuria, del ataque rastrero sin dar nunca la cara, protegidos por el salvoconducto de la redacción.

¿Y estos se llaman pomposamente defensores de Cristo? Estos solo pueden llamarse representantes de Savalls, Cucala y el Cura Santa Cruz, y llamar compañeros a los carlistas asesinos de San Feliu de Llobregat.

Sé de un señor jaimista, que Don José Pascual Urbán, no hace mucho tiempo, con la fuerza moral que posee sobre su partido, hizo retirar una tirada de «La Defensa» por parecerle repugnantes los ataques que le dirigían a un socialista conocido. ¡Qué tal serían estos! Y si D. José Pascual tenía o tiene autoridad sobre la redacción, ¿por qué consiente que figure como director un buen hombre, a guisa de barricada? No puede ni debe el Sr. Bernabeu, a mi juicio, continuar en la dirección de «La Defensa», y si continúa habré de dar por cierta una de estas dos cosas: o que deshonor el cargo de dirigir un periódico carlista, o los que pueden hacerlo no tienen valor para ello.

José Santo

A fin de dar cumplimiento al acuerdo de la Prensa democrática y radical de España, en el Círculo Republicano se recogen firmas de

conformidad con la petición de una amplia amnistía o indulto general que corresponda a todos los condenados, procesados y desterrados por delitos de opinión o sociales, como así mismo en demanda de la derogación de la antijurídica ley de Jurisdicciones.

Para LA DEFENSA

Gran honor nos han concedido ustedes, señores de *La Defensa*, dedicándonos cerca de tres columnas en contestación a nuestro articulito sobre la iglesia del *Tamarit*. No creíamos merecer tanta distinción. Además recordábamos que en otras ocasiones, el sistema de ustedes ha sido el de escurrir el bulto. Pero en fin, dejemos estas cosas de antaño y vamos al presente.

¡Vive Dios!, que nos alegramos de encontrarnos *vis a vis*. Vamos a contender como dos buenos camaradas. ¿No es eso?

Empecemos.

¿Por qué tienen ustedes esa manía, que parece innata, de no decir las cosas como son?

Dicen ustedes que todo el mundo tiene derecho a pedir, y que por no poder oponerse al ejercicio de este derecho las gentes se han inventado la siguiente frase: «Contra el derecho de pedir, está la obligación de no dar».

No, queridos camaradas: la frase no es así. La frase es esta: «Contra el vicio de pedir, hay la virtud de no dar». La diferencia está en que lo que ustedes creen un derecho es un vicio, y ya saben ustedes que los vicios son una cosa muy fea.

Conste que nosotros no nos oponemos a que los católicos pidan cuanto les venga en gana. En nuestro artículo del número pasado, tratábamos de poner de manifiesto la contradicción entre las palabras del Señor Cura de Sta. María y el proceder de las señoras católicas. Porque no cabe duda: queremos hacerles a ustedes el honor de pensar con nosotros, que si las plantas de los impíos manchan los templos, sus dineros deben mancharlos igualmente. Creemos que no se atreverán ustedes a establecer diferencia entre una cosa y otra. Estaría gracioso.

En uno de sus párrafos dicen ustedes que, hasta ahora, se ha podido pedir a todo el pueblo para que *el que tuviera voluntad* pudiera libremente contribuir a las fiestas, etcétera.

Esto es muy bonito, pero no es así. Sabemos de un caso reciente que dice muy poco en favor de lo expuesto arriba. Unas señoras, pidieron a otra muy dignísima, limosna para la iglesia de *Tamarit*. Como esta se negara cortesmente a entregarla, fué obsequiada con las palabras siguientes: «Poco cristiana será usted. Poco irá V. a misa». Palabras que para nosotros no tienen importancia, pero que a aquella señora le causaron un disgusto, que hubiera podido evitarse si no hubieran ido a molestarla.

Mas adelante encuentran ustedes natural y corriente esto de pedir, fundándose en que la religión oficial de España es la católica y en que católicos son la mayoría de los ciudadanos.

Que la religión oficial de España es la católica, es una verdad inconcusa. Lo sabemos muy bien. Y el saberlo le cuesta al Estado cuarenta y cuatro millones anuales.

Lo segundo es algo costosillo de creer. Que la mayoría de los españoles son católicos, es una afirmación que ustedes no podrían demostrar. Sin embargo, nosotros, los impíos, varias veces hemos demostrado lo contrario.

Reciente está el Congreso Eucarístico. En este pueblo se hizo una procesión pomposa, se erigieron altares en la vía pública y se excitó la curiosidad de las gentes. A pesar de todo esto, en la procesión iban unas 1.300 personas. Recuerden ustedes, nuestra

BANCO DE CARTAGENA

SITUACION EL DIA 30 DE DICIEMBRE DE 1911

ACTIVO		PASIVO	
Pesetas		Pesetas	
Caja Banco de España	5.183.349'54	Cuentas corrientes	6.982.183'41
Pagado dividendo cta. utilid.	292.415'60	Deposiciones a fecha fija	988.533'20
Fondos Públicos	2.708.037'91	Impuestos de la Caja Ahorros	4.970.253'80
Descuentos sobre la plaza	8.052.876'04	Efectos a pagar	132.247'74
Efectos a cobrar	7.713.948'22	Corresponsales	2.382.813'66
C/c con garantía personal	2.940.347'31	Varios	212.679'47
» » de valores	4.525.124'97	Dividendos a pagar	12.125'50
Solarés en el Ensanche de Cartagena	20.758'85	Utilidades líquidas	824.049'28
Corresponsales	4.626.848'25	Fondo de reserva Estatuario	1.000.000
Varios	828.218'55	2.º Fondo de reserva (voluntario)	300.000
Inmuebles	660.368'94	Capital	10.000.000
Mobiliario	137.139'32		
Cámara acorazada de Cajas de Alquiler	64.453'16		
TOTAL	37.754.886'06	TOTAL	37.754.886'06
VALORES NOMINALES		VALORES NOMINALES	
Depósitos en custodia	21.459.898'53	Depositantes de efectos en custodia	21.459.898'53
« necesarios	335.500	Acreedores por depósitos necesarios	335.500
« en garantía	5.552.992'00	Depositantes de valores en garantía	5.552.992'00
TOTAL GENERAL	65.103.276'53	TOTAL GENERAL	65.103.276'53

V.º R.º EL DIRECTOR GENERAL,
Toaquin Davá

EL INTERVENTOR,
Rafael Sierra

El Consejo de Administración ha acordado fijar en un 6 por 100 libra de impuestos el dividendo activo a repartir por los beneficios obtenidos en el ejercicio de 1911, y como complemento de esta distribución, se pagará a los señores accionistas Pesetas 15 contar cupón núm. 22.

Del sobrante de beneficios, después de pagado el 6 por 100 a las acciones, se destinarán 100.000 pesetas al segundo fondo de reserva; pesetas 13.713'93 a amortización de mobiliario y pesetas 110.335'85 a cuenta nueva.

El pago del cupón núm. 22 tendrá lugar desde el lunes 15 del actual en adelante en la Caja Central del Establecimiento y en la de sus sucursales en Murcia, Sevilla, Alicante, Cádiz, Huelva, Alcoy, Lorca, La Unión, Aguilas, Orihuela, Mazarrón, Cieza, Caravaca, Melilla, Hellín, Elche y Yecla. En Madrid, en el Banco Hispano Americano, Banco Español del Río de la Plata y Banco Español de Crédito; en Bilbao, en los Bancos del Comercio, de Bilbao y de Vizcaya; en Oviedo, en el Banco Asturiano de Industria y Comercio; en Santander, en el Banco Mercantil; en Gijón, en el Banco de Gijón, y en San Sebastián en el Banco de San Sebastián.

Cartagena 5 de Enero de 1912.

manifestación anticlerical y verán dónde se queda esta cifra.

Por lo que a Madrid respecta, oigamos lo que decía el insigne escritor Luis Morote: «Y pensé que decididamente se habían vuelto locos todos aquellos impresionables espectadores de la jornada clerical del 29 de Junio. ¡Que han de ser los más! ¿Como se puede imaginar que eso es formidable y decisivo en una ciudad de 600.000 habitantes y una nación de 20.000.000 de almas? Han venido de todos los ámbitos del orbe católico, se han manifestado en nombre de una religión que cuenta veinte siglos de existencia, han puesto en movimiento desde las fuerzas ocultas de la reacción, hasta las fuerzas exteriores y ostensibles del Poder público, se han gastado sumas enormes, han movilizado a todas las gentes que llevan faldas, mujeres, curas, frailes, y después de tan colosal esfuerzo se calcula que iban en la procesión ¡treinta mil personas, según las cifras más optimistas!»

Pasemos a otra cosa. Dicen ustedes en un párrafo que nos ha hecho la mar de gracia, que en adelante se reservará el derecho de pedir, para los elementos avanzados. Y añaden que nosotros queremos tener el derecho de pedir a ustedes apoyo para que se indultara a los de Cullera y el derecho de formar estudiantinas, con objeto de pedir para unos huelguistas.

¡Pero santos varones, saben ustedes lo que se dicen! ¿En nombre de qué les pedimos a los católicos que se unieran a la petición de indulto? ¿En nombre de qué, hemos pedido para los huelguistas? Oigan, oigan ustedes y lo sabrán. Pedíamos el indulto, en nombre del amor al prójimo que los católicos predicán; en nombre del quinto mandamiento de la Ley de Dios, que ordena no matar y en nombre del mismo Dios que es el único que puede disponer de la vida de las criaturas.

Pedimos socorros para unos huelguistas, en nombre de la caridad. Ahora digan ustedes, si alguna de estas cosas ofende en lo más mínimo las ideas de los católicos. Sin embargo, a nosotros que no somos católicos y que no somos creyentes, ¿en nombre de qué nos van a pedir dinero para una iglesia? ¿No comprenden que hacerlo es ofender nuestras creencias?

¿Que las dignísimas señoras no tienen obligación de saber quiénes son creyentes y quiénes son ateos? Bueno: no la tendrán; pero sí que lo saben. Es más, el prurito de ellas, es ver de sacar el dinero a los más ateos, para luego decir unas a otras:—Chicas, a Fulanico, que es tan republicano, le he sacado tanto y a Zutánico, que es socialista, le he sacado cuanto.

¿Ustedes no lo saben esto? Pues nosotros podríamos citar unos cuantos casos.

Preguntan ustedes, luego, si hay contradicción entre República y Catolicismo. Nosotros quisieramos creer que no, pero la experiencia nos dice que sí. Vemos que hay incompatibilidades, y estas incompatibilidades las marcan ustedes, los católicos. Vamos a ver: ¿cuántos sacerdotes republica-

nos hay? Ninguno. Sin embargo, ¡jaimistas conocemos muchos. ¿Qué demuestra esto, sino una clara divergencia de los representantes de la religión con nuestra política?

Referente a personalismos, no queremos repetir, lo que en otro lugar de este número decimos, a pesar de que no comprendemos por qué sacan ustedes a colación los personalismos, puesto que en nuestro artículo no existían.

Parece ser que quieren ustedes referirse a nuestra cita de las palabras del Sr. Cura de Santa María; pero no creemos que al reproducirlas, hayamos caído en pecado. Por lo demás no se preocupen ustedes de la cosa extraña que pudiéramos ver en ellas. Nada, nada; a nosotros nos tienen completamente sin cuidado. Si acaso lo sentimos un poco fué por el mismo Sr. Cura, a quien tenemos muy bien conceptuado—después de todo no hace más que cumplir con su deber—por las referencias que de él nos dan ustedes y la verdad, no creemos sea ese el camino más oportuno para atraer al redil las ovejas descarriadas. ¿Hubiera pronunciado Cristo esa frase?

Mucho nos alegraríamos de saberlo.

Contestando a unas preguntas

A raíz de haber comenzado a publicar una serie de artículos dedicados a los directores de los periódicos ilicitanos, «La Voz del Pueblo», a cuyo director ha correspondido en suerte el primero, nos dirije unas preguntas y espera como nota importante, nuestra contestación.

Muy gustosos la vamos a dar, que nunca hemos de ser remisos, cuando de defendernos se trate.

Las preguntas están hechas de una forma particular. Parece ser que desean conocer nuestra opinión sobre actos de un tercero. Pero como nosotros no queremos gastar pólvora en salvos, derechos nos vamos al grano.

¿De dónde se inventa «La Voz del Pueblo», que un periódico puede perder el prestigio por publicar el retrato, la semblanza o la caricatura de una persona, siempre que lo haga citándose a la verdad más estricta, con comedimiento de palabra y sin frases de mal gusto?

Ahí está el artículo de nuestro compañero Santo, que ha sido causa de las preguntas. Si hay alguien que nos demuestre que en él se ha faltado a la verdad o que encierra palabras ofensivas, nosotros nos confesaremos fracasados.

Dice «La Voz del Pueblo» que no es educación valerse de la amistad para sacar a la vindicta pública lo más íntimo de la persona.

¿Pero acaso los asuntos tratados por el Sr. Santo, en su artículo, pertenecen a secretos de la intimidad? Nada de eso. Nuestro compañero no hizo más que relatar y

ridiculizar, con más o menos donaire—en esto no nos hemos de meter—el viaje del Sr. Marín a la Argentina. ¿Y este viaje es un secreto para alguien? No, señores. Ustedes saben tan bien como nosotros, que esta troz de vida del Sr. Marín es de dominio público. ¿No fué él mismo, el que nos contó sus aventuras en artículos periodísticos? Creemos que sí. Nosotros recordamos haber leído algo sobre su *debut* como orador, un poco sobre sus tertulias de café, otro poco sobre un vejete amigo de hospedaje...

Y todas estas cosas publicadas en un periódico, con la firma del mismo interesado, son las ingenuas confianzas que con el corazón en la mano, lleno de cariño, confía el amigo al amigo?

Tenemos que advertir que nuestro compañero Santo no siente animosidad contra el Sr. Marín. Se vió en la precisión de hablar de él, para empezar la campaña sobre los directores, y lo hizo. Cada persona tiene una forma distinta de escribir y de expresar su pensamiento. El Sr. Santo optó por la sátira y caricaturizó ciertos actos del Sr. Marín. ¿Quiéren decirnos los señores de «La Voz del Pueblo», por qué es esto *rastrero, bajuno e innoble*? Para afirmar una cosa hay que demostrarla y ustedes no han demostrado nada todavía.

Dice «La Voz» que no puede tener prestigio el periódico que en el primer número pretende llenar un vacío en la prensa ilicitanas y en el tercero arremete contra una persona que no ha cometido otro pecado que guardarnos las más exquisitas atenciones.

Respecto a lo primero decimos que en el primer número teníamos la *pretensión* de llenar un vacío en la prensa. Hoy ya no lo pretendemos. Hoy afirmamos que lo hemos llenado. Véanse todos los periódicos de la localidad y se notará el cambio efectuado. Repasen los redactores de «La Voz» la colección de su periódico y mejor que nadie observarán una diferencia que nos dá la razón. No hay que dudarlo. Lo decimos con orgullo. Gracias a nosotros la prensa de Elche se va regenerando.

Referente a lo segundo, diremos, que nosotros agradecemos las atenciones que el señor Marín nos ha guardado. Nosotros se las guardamos también; pero esto no es obstáculo, para que lo atacemos en todos aquellos puntos que no estemos conformes con él.

Ya saben ustedes, que no quita lo cortés a lo valiente.

¡Personalismos!... Nosotros no hemos hablado aún de personalismos. Somos contrarios de este vicio en las ideas, porque solo conduce a crear ídolos. Queremos que se diga: somos republicanos, somos liberales, etc.; y no que se declare: somos de D. Mengano, somos de D. Zutano.

Referente a los otros personalismos, creemos que sería necio oponernos a ellos, porque entonces no se combatirían hechos por no combatir personas.

Somos partidarios de que se diga todo. No lo tememos. Por eso dijimos en nuestro primer número que «nuestras conciencias están vírgenes de pecado y en nuestras vidas, semejantes a libros abiertos, puede leer todo el mundo».

Para «La Voz del Pueblo»

¿Qué prestigio puede tener el periódico que cuenta entre sus redactores a un hombre que para combatir a sus contrarios plagia, roba o se apodera de los productos de la inteligencia ajena, cometiendo un delito más grave que el de salir a un camino a pedir la bolsa o la vida?

¿Se puede conceptuar como decente y bien educado a un periódico que *ameniza* sus columnas con estas palabras: «Bufón de circo», «malvado y cobarde», «miserable y canalla», «chulo en amores fáciles», «cara truhanesca», «gentes soeces y canallescas, escoria vil de la sociedad, harapos de refinada podredumbre, flemas de virus ponzoñoso, regüeldos de asquerosa inmundicia...»

¿Puede ser formal y puede inspirar confianza un periódico que para combatir el régimen republicano, copia párrafos del conspirador monárquico portugués Homen Christo, diciendo que éste es «un elemento prestigioso de la república portuguesa»?

Nosotros veríamos con verdadero gusto, que «La Voz del Pueblo», órgano de indiscutible prestigio, de indiscutible educación y de indiscutible formalidad, nos contestara a las preguntas que anteceden.

Para nosotros esas contestaciones tendrían suma importancia.

¡Vivan las caenas!

¡Admirable! ¡Admirable! ¡Bien por los señores que forman la Junta Municipal de Sanidad! ¡Esto es cumplir! ¡Chóquenla, que han *estas* ustedes *güenos*! Se acabaron los mitins, «mientras no se ejecuten las obras y reformas que estimanse de urgente realización para seguridad de las personas que concurren».

No faltaba más, que estos señores no se interesasen por sus conciudadanos; y si alguien quiere dar mitins y las sociedades obreras celebrar reuniones, que vayan *debajo del puente* y ante la nauseabunda charca (que los señores *sanitarios* no encuentran medios para hacerla desaparecer) que arreglen sus cuestiones.

Nada de mitins, donde se hacía higiene política, desde donde se enterraba al pueblo de los atropellos y desmanes de nuestros funestos políticos. Todo el mundo a callar. Aquí nadie chis ta.

Ya saben los ilicitanos, que el Teatro Llorente y el Kursaal (útiles para funciones teatrales) no serán tribunas en donde se *desenmascare* a los vividores de la política, por obra y gracia de la Junta Municipal de Sanidad.

¡Gloria a las calabazas más grandes que crió nuestra tierra!

prnetamI de José Agulló Sánchez-ELCHE

Fábrica de Pastas
PARA SOPA

— DE —

PEDRO RICO CUADRADO

OBISPO TORMO, 15 y 17

ELCHE

Joaquín Pérez Sánchez
GRAN
Fábrica de Aguardientes y Licores

Gran fábrica de Almidón

DE TRIGO PURO

Elaboración Moderna y esmerada

— DE —

Disponible

GERMÁN Y VICENTE PENALVA

Disponible

Despacho al por mayor y menor: Calle Puerta Morera, núm. 46

Se reciben encargos en el Centro Industria Alpargatera por su
conserje GERÓNIMO TORRES

DISPONIBLE

DISPONIBLE

IMPRESIÓN, LIBRERÍA Y ENCUADERNACIÓN

DE

José Agulló Sánchez

Circulares, prospectos, esquelas, membretes, tarjetas, sobres, notas de precios, catálogos y todo cuanto la tipografía puede imprimir.

Gran surtido en libros de texto y menaje para escuelas.
Ultimas producciones de los más notables escritores españoles.
Encuadernaciones de todas clases.

Corredera, 5.-- **ELCHE**